

DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS

“PRO MULTIS”



Reflexión en torno a la traducción de las palabras de la consagración



Introducción

En una reciente carta de S.S. Benedicto XVI a los obispos alemanes expresaba las razones por las que se debe traducir las palabras latinas de la consagración *pro multis* en el sentido *por muchos* y no *por todos* como está actualmente traducido en los misales. Con esta explicación quiere Su Santidad zanjar de forma definitiva lo que ha sido y aún sigue siendo un debate, y que bien se puede llamar el “caso pro multis”.

Las palabras latinas de la consagración del vino dicen: *qui pro bobis et pro multis effundetur* (Mc. 14,24, Mt. 26,28). La traducción que aparece en español en el Misal es: *que será derramada por vosotros y por todos los hombres*. Y en los demás idiomas el equivalente a *por todos*: for all, per tutti, etc.

La traducción correcta que la Santa Sede pide es: *que será derramada por vosotros y por muchos*. Por tanto, traducción literal y no interpretativa.

En carta del 17 de octubre de 2006 el entonces Prefecto de la Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, Cardenal Francis Arinze, se dirigía a las Conferencias Episcopales con el fin de que emprendieran una catequesis a los fieles con el fin de prepararlos a la nueva traducción del *pro multis*, que debería ser en el próximo año o dos años, *por muchos*.

Traducción literal o interpretación

Las traducciones de los textos litúrgicos a las lenguas vernáculas que se produjeron tras Concilio Vaticano II sufrieron de bastante sentido interpretativo por parte de los traductores en detrimento al sentido literal del original. Guiados por el afán de hacer llegar a los fieles la riqueza escriturística y litúrgica de los textos y que fuesen fácilmente entendibles por éstos, se alejaron en ciertos casos de la literalidad del texto original. Y esto supuso, a veces, verdaderas traducciones banales y otras que no se mantenían fieles al sentido literal del texto latino, siendo más bien una interpretación del texto. Y este el caso del *pro multis*, que al traducirlo en el sentido de *por todos* se aleja del original cuya traducción literal es *por muchos*.

La Instrucción *Liturgiam authenticam* de la Congregación para el Culto Divino, publicada el 28 de marzo de 2001, sobre la forma de proceder en la traducción de los textos de la Liturgia Romana a las lenguas vernáculas, establece “el criterio de fidelidad y exactitud en la traducción del texto Latino a la lengua vernácula y no un puro ejercicio de creatividad”. Teniendo en cuenta, eso sí, la forma particular de expresión de cada lengua.

Textos bíblicos

La fidelidad al texto y a la Palabra de Jesús obliga a la correcta traducción *por muchos*, y así, “permanecer fiel a Él en la Palabra”. (Benedicto XVI. Carta). Los evangelistas nos dicen lo siguiente: *porque esta es mi sangre de la nueva alianza, que*

es derramada por muchos para remisión de los pecados (Mt. 26, 28). *Esta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos* (Mc. 14, 24). *Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros* (Lc. 22, 20).

Una de las razones que tuvieron una influencia decisiva en la traducción del *pro multis* en el sentido de *por todos* fue que el “muchos” que aparece en el Antiguo Testamento -Isaías 53, 11, *El justo, mi siervo justificará a muchos*- se trataba de un semitismo que significaba *la totalidad*; por esta razón las palabras de la consagración deberían traducirse *por todos*. Pero, “la opinión predominante tiende hoy a explicar el “muchos” de Is.,53, y también de otros lugares, en el sentido de que, si bien significa la totalidad, no puede simplemente equipararse al “todos””. (Jesús de Nazaret. Joseph Ratzinger. Benedicto XVI. Pág. 161).

Que Cristo *murió por todos*, forma parte de nuestra fe. En Tm, 2, 6: *Se entregó a sí mismo en redención por todos*, es ineludible la muerte universal de Nuestro Señor. En 2 Cor. 5, 14: *Si uno murió por todos*. Pero, entonces, ¿por qué en las palabras de la consagración se dice *por muchos*?

¿Cristo no murió por todos?

La nueva traducción no implica un cambio de la enseñanza de la Iglesia. Cristo murió por todos. Podemos preguntarnos por las razones de la traducción interpretativa *por todos*. Fue para reafirmar que el Señor murió para la salvación de todos los hombres y no por unos cuantos, como parecería indicar la traducción *por muchos*. Pero la realidad es que en ningún momento la traducción *por muchos* se contradice con la muerte redentora universal de Nuestro Señor. Por el contrario, sí indica algo importante y es que “la salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido, y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participan del misterio, viéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los “muchos” a los que se refiere el texto”. (Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, 17 octubre 2006).

El Papa en su Carta a los obispos alemanes dice: “*Todos* existe en un nivel ontológico, el ser y la acción de Jesús incluye a toda la humanidad, pasada, presente y futura. Pero, de hecho, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, se trata solamente de *muchos*”. Por tanto, de aquellos que aceptan el don ofrecido de salvación, concretando este don en la participación del Santo Sacramento. Dios deja a la libertad humana la responsabilidad de aceptar la invitación a la salvación. No en vano las palabras de la consagración del vino empiezan con: *Tomad y bebed todos de él*. La invitación es para *todos*, pero la sangre derramada es *por muchos*. La invitación es para todos, la salvación para los que quieran acogerla.

Conclusión

La correcta traducción de *pro multis*, en la consagración del vino, es *por muchos*, y no *por todos los hombres*. Lo es por fidelidad al texto latino, por fidelidad a la Palabra de Jesús, “para permanecer fiel a Él también en la palabra” y porque en modo alguno está oscurecido el plan de salvación universal de Dios, que es para todos, sino que queda perfectamente expresado que la salvación no tiene lugar de forma automática, sino que requiere de nuestra parte una voluntaria adhesión.

Bellamente expresado, Su Santidad dice, en la Carta a los obispos alemanes, que “los muchos tienen una responsabilidad por todos. La comunidad de los muchos debe ser luz en los candeleros, la ciudad en la cima, la levadura para todos”. La responsabilidad de los *muchos* en la salvación de *todos*. “Somos muchos y presentamos a todos. De esta manera, ambas palabras, *muchos* y *todos*, van juntas entre sí en la responsabilidad y la promesa”.